

SEXISMO en la EDUCACIÓN



¿Qué es

EL SEXISMO?

El sexismo es la sobrevaloración de un grupo humano sobre otro a razón de su condición sexual. En las sociedades patriarcales como la nuestra, se considera que las mujeres somos inferiores respecto de los hombres. Estas ideas son avaladas por un conjunto de prácticas sociales que reproducen constantemente la subordinación y explotación de las mujeres.

El sexismo es expresión de un orden social y relaciones de convivencia que se asientan en la dominación masculina; pero como es tan antiguo el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres, se ha “naturalizado” en nuestra cultura, y parece que siempre hubiera sido así, de esta manera lo aprendemos, lo internalizamos y lo recreamos. Por tanto, la primacía de lo masculino no requiere justificación, se cree falsamente que es lo “natural”.

**Vivimos en
una sociedad
donde se
considera que
la supremacía
del hombre
sobre la mujer
es algo natural.
¿Por qué?**

¿Cómo se expresa el sexismo EN LA EDUCACIÓN?

El sexismo no solo se transmite en la educación formal, también las familias, las iglesias, la publicidad, los medios de comunicación y el Estado son importantes productores y reproductores sexistas. Pero particularmente la escuela tiene la obligación de transmitir contenidos, ejercer prácticas, fomentar actitudes y relaciones que no tengan efectos discriminatorios en el alumnado.

Cabe señalar que el sexismo no es el único sesgo ideológico en la transmisión cultural de la educación formal, también se encuentran interpretaciones sesgadas y omisiones en el relato histórico de los pueblos originarios, de los colectivos afrodescendientes, de la diversidad sexual, de los sectores empobrecidos y de todos aquellos que no son parte de la élite dominante.

El sexismo en la educación se expresa, entre otras actitudes y discursos, en:

- El currículum oculto de género
- El lenguaje
- Los cuentos infantiles
- Las prácticas de aula
- El uso de los espacios
- El androcentrismo
- Los textos escolares

El currículum oculto de género

Se refiere a todas aquellas normas y valores que habitualmente profesoras y profesores transmiten de manera implícita, sin que sean parte de los objetivos o contenidos en los planes de estudio correspondientes a cada etapa escolar, y que refuerzan relaciones sociales desiguales que sobrevaloran a los hombres e inferiorizan a las mujeres.

El lenguaje

Es habitual que los y las profesoras utilicen el lenguaje en masculino como si fuera universal, excluyendo e invisibilizando con ello a las mujeres (por ejemplo, decir “los alumnos” cuando hay niñas y niños en el grupo).

Los cuentos infantiles

El sexismo se transmite en los cuentos mediante la temática y los contenidos, en la elección de los personajes, en los diálogos y el uso del lenguaje; también en las imágenes e ilustraciones, etc. Es frecuente que los personajes de sexo masculino sean los protagonistas, los que toman la iniciativa, héroes valientes que salvan el mundo y a las mujeres.

A las mujeres, en cambio, se las presenta mayoritariamente como personajes secundarios, bonitas, dulces, delicadas, ingenuas, intuitivas; intelectualmente torpes, en roles pasivos, esperando ser rescatadas.

Es importante que las personas adultas reflexionen acerca de qué valores quieren transmitir a sus estudiantes respecto de los roles de hombres y mujeres y seleccionar las lecturas con sentido crítico.

Las prácticas de aula

Los y las profesoras interactúan con mayor frecuencia con los alumnos en desmedro de las alumnas. Bajo la justificación de que los niños son más ruidosos e inquietos, prestan atención desigual a unos y otras. Cuando la profesora o profesor no estimula la participación de las niñas o niega que ella ocurra, las alumnas tienden a retraerse y restarse de participar en clase.



El uso de los espacios

Tanto en el aula como en el patio los chicos tienden a una mayor ocupación, particularmente de los espacios centrales para sus juegos, mientras las chicas tienden a ubicarse en la periferia y a realizar juegos pasivos. Así también en la sala de clases, las alumnas se ubican habitualmente en la zona más cercana al escritorio de la profesora o profesor, lo que se traduce en mayor control sobre ellas. También es frecuente que las profesoras o profesores de educación física reproduzcan una pedagogía sexista a través de sus actividades especialmente cuando evalúan, califican (o descalifican) las habilidades y destrezas de las y los estudiantes.

Los textos escolares

Al analizar cada texto con ojo atento, se encuentra el sexismo tanto en el lenguaje, así como en las imágenes, las autorías y recomendaciones de textos y películas, entre otros.

Un estudio realizado durante 2013 y 2014 por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, en que se analizaron los textos de Historia, Lenguaje y Biología, de 1º básico a 4º medio, constató la gravedad del sexismo que impregna a los textos escolares:

- El lenguaje utilizado es principalmente en masculino universal; los intentos por usar términos genéricos o en femenino y masculino son desprolijos e insuficientes.
- Las imágenes en que aparecen mujeres son muchas menos que las que presentan a hombres y, generalmente, aparecen en actitudes pasivas o trabajos domésticos.
- Cuando presentan a alguna mujer destacada muchas veces no muestran su imagen o sus datos biográficos e incluso pueden no incluir su nombre.
- En las bibliografías, las autoras consultadas son menos de un 20% del total, y las autoras de estudios o películas recomendadas son excepciones.

El androcentrismo

Poner el punto de vista masculino como el central (o androcentrismo) en los procesos históricos, en la construcción cultural y en el avance científico tecnológico, produce y reproduce en el imaginario colectivo la idea de la supremacía masculina. Basta constatar que en el uso común del lenguaje 'hombre' es sinónimo de humanidad.

¿Qué efectos tiene el sexismo en LA VIDA de las MUJERES?

El sexismo que impregna nuestra cultura y que vamos internalizando desde muy temprano, tiene poderosos efectos en la vida de las mujeres.

Los y las profesoras tienden a generar –para sí y para otros– expectativas diferenciadas para las habilidades de niños y niñas en relación con su crecimiento intelectual y sus capacidades. Estas creencias son traspasadas al alumnado, repercutiendo directamente en su pleno desarrollo. De esta manera, las mujeres son alejadas del mundo de la ciencia, la tecnología, las matemáticas o los deportes, porque desde muy temprano se les está diciendo que sus habilidades no están en esas áreas, sino en la maternidad y en el cuidado de otros y otras.

Muchas veces las estudiantes se ven afectadas por una “incapacidad aprendida”; es decir, la creencia, consciente o inconsciente de la imposibilidad de realizar una tarea, o asumir previa e infundadamente que no se tendrá un buen rendimiento en determinada área. Esto se refleja, por ejemplo, en los puntajes nacionales en la PSU: de 61 puntajes nacionales en 2015, 54 fueron de hombres y solo 7 de mujeres.

Otra muestra de ello es la elección de carreras universitarias: las mujeres tienden a inscribirse en carreras del área de salud, ciencias sociales y educación, mientras que los hombres optan por matricularse en carreras asociadas a la tecnología y ciencias básicas, es decir, las disciplinas elegidas por mujeres están vinculadas con el rol tradicional que se le ha asignado a las mujeres en la sociedad patriarcal.

El sexismo tiene efectos directos en el desarrollo de las niñas, afectándolas negativamente.

De la educación al trabajo

Las mujeres, mayoritariamente, desempeñan actividades de menor prestigio en el campo laboral, “tradicionalmente femeninas”. En el extremo se encuentran las trabajadoras de casa particular, que en un 96% son mujeres, y son consideradas por la normativa como trabajadoras de segunda o tercera clase, con menos derechos laborales y protección.

Las mujeres que trabajan remuneradamente fuera del hogar perciben un salario 20% menor que el de los hombres por igual trabajo. La situación es peor para las jefas de hogar, que se ven obligadas a aceptar trabajos en condiciones precarias ya que necesitan solventar su vida y las de sus hijas e hijos.

Así también, el mercado laboral presenta un claro sexismo. De acuerdo con la Fundación SOL, el área de servicios es la más feminizada (casi el 70%). Por su parte los oficios más masculinizados son las operaciones de instalaciones y máquinas (93,5% de hombres). Asimismo, el 50% de las mujeres que perciben ingresos por su trabajo no superan los \$221.000 mensuales. Todo esto se agudiza durante la vejez, ya que sólo el 93.1% de las mujeres recibe de las AFP una pensión inferior a \$147.000 mensuales.

Participación en la sociedad

La escasa participación de las mujeres en la vida pública, en las instancias de representación popular, direcciones de las instituciones políticas, de las empresas, u otras entidades, es también un efecto del sexismo.

Actualmente en las directivas y vocerías de los movimientos sociales han emergido liderazgos de mujeres; sin embargo, esto no es generalizado en todo el país ni ellas están exentas de sexismo en sus propias organizaciones.

Que mujeres ocupen cargos directivos no es garantía de instalación de los intereses de las mujeres en ellos; salvo la conducción de Melissa Sepúlveda, que por su propia definición feminista, incorporó la preocupación por el sexismo en el sistema educativo.

Un efecto del sexismo es la invisibilización de la participación de la mujer en la construcción de la sociedad.



Podríamos decir que el sexismo también es resultante, entre otras cosas, de la valoración del trabajo productivo asignado a los hombres, entendido como constitutivo de “progreso”; y la exaltación mágica de la maternidad, que esconde la desvaloración del trabajo reproductivo; el desconocimiento, la invisibilización de los saberes y creación de las mujeres, y la omisión de su participación en todos los campos de construcción histórica y cultural.

Y como si todo esto no fuera suficiente, el sexismo incorpora otro mensaje complementario: las mujeres representan esos papeles sociales como si fuera una elección libre y voluntaria. Esto es lo que llamamos violencia simbólica.

¿Qué puedo hacer para enfrentar el SEXISMO?

Además de buscar más información acerca del sexismo y levantar tu voz frente a este en lo cotidiano, te invitamos a usar algunas de las herramientas que se han creado para detectar sexismo.

Diversas experiencias desarrolladas en distintas comunas y establecimientos del país, evidencian que es posible avanzar hacia una educación no sexista. Muchas de ellas nos invitan a realizar acciones que buscan cuestionar las prácticas sexistas, como por ejemplo: intervenir en los juegos que tienden a reproducir roles estereotipados, evitar comprar o regalar juguetes para niños y para niñas, cuestionarlos íconos de la princesa y del príncipe azul. Estas acciones permiten ir fracturando las bases en las cuales se cimientan las desigualdades entre mujeres y hombres.

Intervenir en los juegos que tienden a reproducir roles estereotipados, evitar regalar juguetes para niños y para niñas o cuestionar los íconos de la princesa y del príncipe azul permite ir fracturando las bases de las desigualdades entre mujeres y hombres.

Pauta para detectar el sexismo en los cuentos infantiles

1. El título del cuento ¿qué nos transmite?
2. ¿Cuántos personajes son femeninos y masculinos? ¿Quién protagoniza la historia?
3. ¿Qué función social, actividades, valoración se le asigna a cada personaje?
4. ¿Qué características físicas, psicológicas y emocionales tiene cada personaje?
5. ¿Qué ilustraciones acompañan a la narración?
6. ¿El lenguaje invisibiliza a las mujeres?
7. ¿El desenlace es feliz?, ¿en qué consiste esa felicidad?

Pauta para el análisis de textos escolares

1. Frecuencia de aparición de mujeres en contenidos, ilustraciones, número de autoras v/s número total de autorías.
2. Tipos de participación de las mujeres.
3. Patrones de comportamiento, características, sentimientos asociados a mujeres.
4. El lenguaje utilizado ¿invisibiliza a las mujeres?

Test de Bechdel, para detectar el sexismo en las películas Ideado por Liz Wallace

1. En la película salen al menos dos personajes femeninos.
2. Dichos personajes se hablan la una a la otra en algún momento.
3. Dicha conversación tiene que tratar de algo más que no sea un hombre (no limitado a relaciones románticas, por ejemplo dos hermanas hablando de su padre no pasa el test).

La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres es una articulación de organizaciones sociales, ONG y personas comprometidas en la erradicación de la violencia contra las mujeres en todo el país.

SUS PROPÓSITOS SON:

Apoyar el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y feministas, su rol social y político.

Coordinar acciones de intervención y denuncia pública de toda violencia contra las mujeres.

Promover, en todos los ámbitos, la transformación de los patrones culturales que sostienen la discriminación y la violencia como formas de relacionamiento entre las personas, en particular entre los hombres y las mujeres.

Exigir políticas y leyes eficaces para la prevención, sanción y erradicación definitiva de toda forma de violencia contra las mujeres.



www.nomasviolenciacontramujeres.cl

facebook.com/redcontraviolencia

@Mujeresred